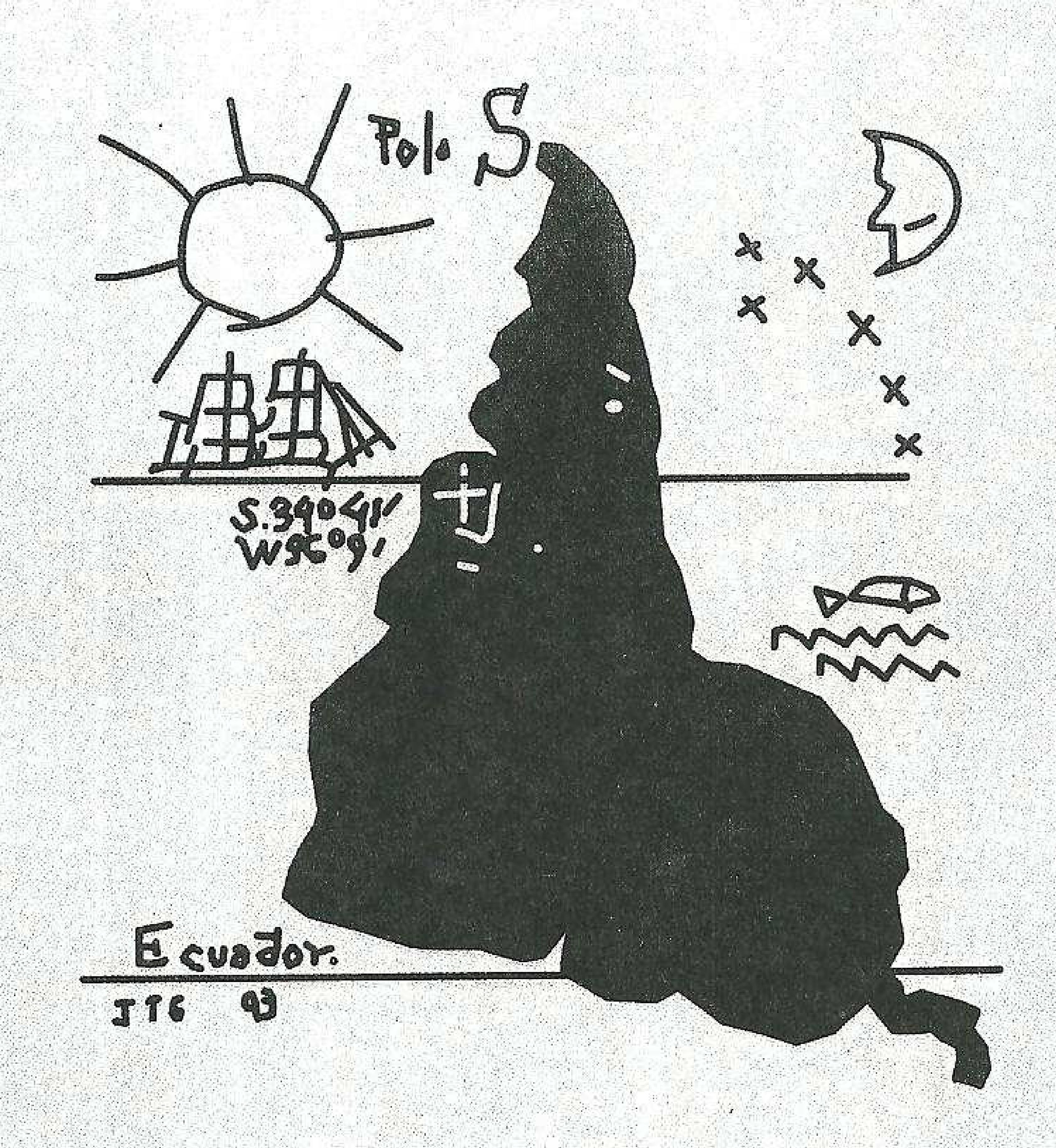
Pensares y Quehaceres

REVISTA DE POLÍTICAS DE LA FILOSOFÍA

Joaquín Torres-García



José Martí

Simón Rodríguez

Asociación Iberoamericana
de Filosofía y Política



Sociedad de Estudios Culturales
Nuestra América

Número 5, septiembre 2007



Núm. 5, septiembre 2007

Asociación Iberoamericana de Filosofía y Política
Sociedad de Estudios Culturales Nuestra América

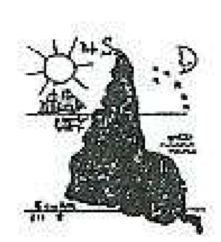
Incluida en índices CLASE, LATINDEX, FILOS

Publicación semestral.
ISSN: 1870-4492.

Pensares y Quehaceres

Núm. 5, septiembre de 2007

Contenido

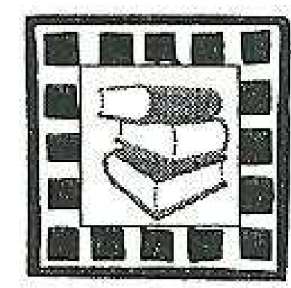


Memoria escrita
Rebeldía, Política y Religión

Para compartir
Nuestra América en la Filosofía

Memoria Escrita

Rebeldía, Política y Religión



Continuamos con la tarea de reseñar la producción latinoamericana; esta vez presentamos una serie de trabajos que permiten ver la vitalidad, a pesar de las dificultades, del trabajo intelectual de la región.

Horacio Cerutti Guldberg reseña dos obras. En primer lugar analiza el libro de Julio César Moreno Davis, *Historia, espíritu y autenticidad de la Filosofía en Panamá y panameña*. Valora el aporte de J. C. Moreno para la Historia de las Ideas filosóficas centroamericanas, señala algunos limites y plantea desafíos al autor y a los lectores para profundizar las tareas de un filosofar nuestroamericano. Luego reseña la obra de Carlos Mondragón, *Leudar la masa. El pensamiento social de los protestantes en América Latina: 1920-1950*. La presenta como un avance cualitativo de la historia poco conocida del protestantismo latinoamericano en perspectiva social. Considera que la obra es una fuente obligada de consulta para futuras investigaciones.

Carlos Salvador Ordóñez analiza la obra de Héctor Díaz Polanco, *Elogio de la diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia*. Plantea la relevancia de la diversidad cultural más allá del multiculturalismo, que se convirtió en una fórmula legitimadora del capitalismo globalizado. Entiende que la obra posee las características de un clásico para comprender y discutir la relación entre diversidad cultural y globalización.

La obra de Enrique Ubieta Gómez, *Venezuela Rebelde. Solidaridad contra Dinero*, es reseñada por Cecilia Ortega Ibarra, quien la propone como una referencia fundamental para entender el proceso venezolano desde adentro y a través de una mirada cubana.

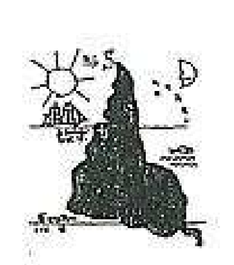
Lucía Linsalata se ocupa de la obra de Clara A. Jalif de Bertranou, *Francisco Bilbao y la Experiencia Libertaria en América. La propuesta de*



una filosofía americana. Plantea la importancia de la misma para profundizar los estudios sobre el liberal revolucionario Francisco Bilbao, quien ha pensado cuestiones que poseen un lugar central en el debate político latinoamericano contemporáneo.

Carlos Asselborn reseña la segunda edición de la obra *La Cosa y La Cruz. Cristianismo y Capitalismo*, del filósofo León Rozitchner. Muestra la pertinencia de un análisis psicoanalítico y marxista de las *Confesiones* de Agustín de Hipona para comprender los modos de dominación del capitalismo. A su vez, confronta la obra con preguntas desde el cristianismo de liberación latinoamericano.

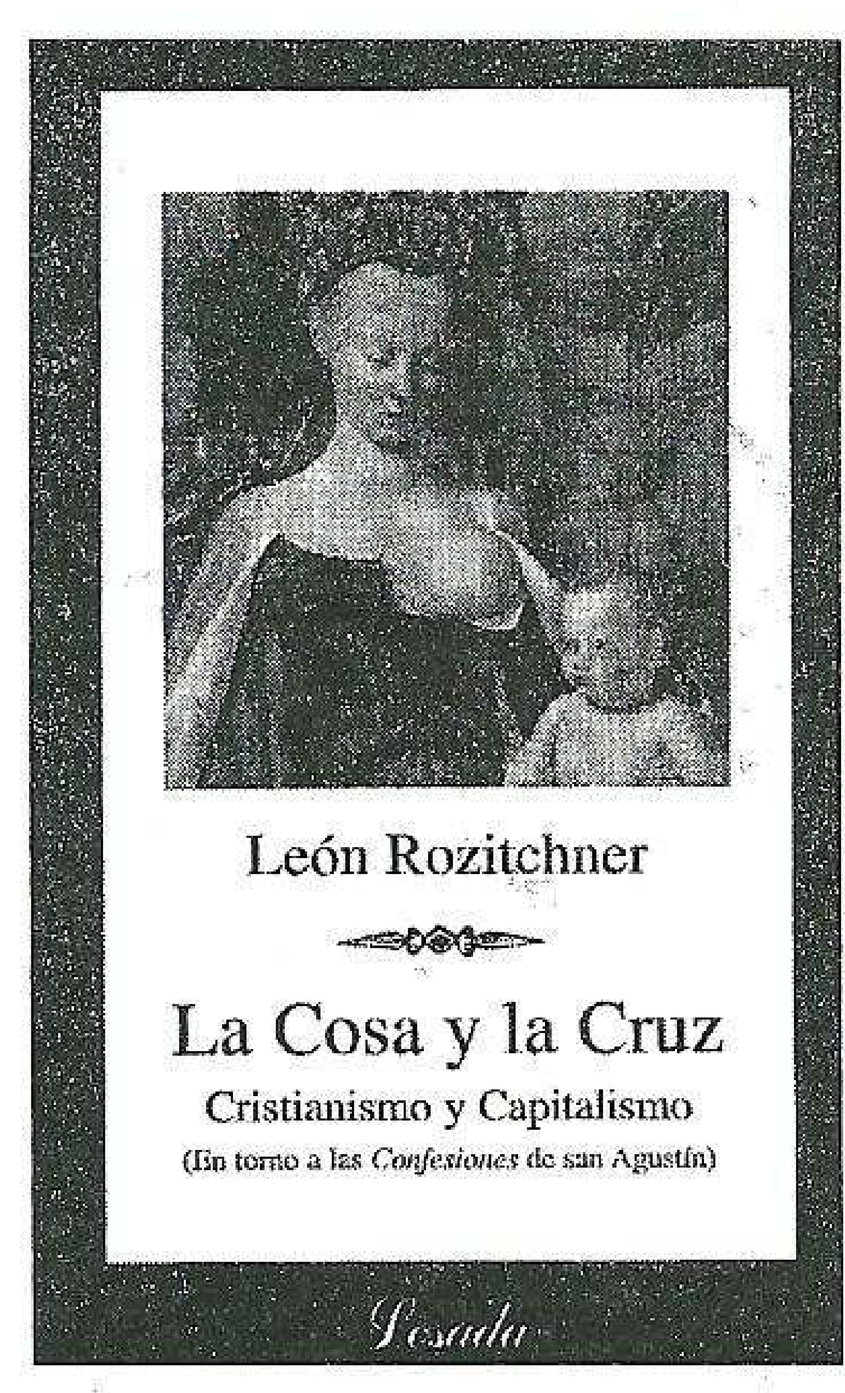
Esta sección incorpora también, el análisis que hace Rubén García Clark de *Leña podrida y papeles mojados. Lección inaugural del curso Teoría política y Decisiones Públicas*. El autor de este libro, Dante Avaro, propone una nueva manera de resarcir la desigualdad económica de nuestra América, mediante el establecimiento de lo que denomina Ingresos no Laborales (ING) o renta universal garantizada.



La invención Agustiniana: el cristianismo como protocapitalismo

Carlos Asselborn

León Rozitchner, *La Cosa y La Cruz. Cristianismo y Capitalismo. (En torno a las Confesiones de San Agustín)*. Buenos Aires, Losada, segunda edición, 2001, 442 pp.





El filósofo argentino León Rozitchner presenta una lectura psicoanalítica y filosófica de las *Confesiones* de San Agustín. Para el autor, el texto agustiniano es paradigmático en tanto permite comprender al cristianismo como ideología productora de una subjetividad maniatada por el miedo al cuerpo y al deseo. Miedo que será la herramienta y el camino salvífico ante los peligros externos con que amenaza la realidad socio-histórica. Esta revolución psíquica, asentada sobre bases religiosas y económicas, preparará el camino para la dominación política y la posterior instauración del capitalismo. La obra cuenta con 22 capítulos en donde se analizan puntillosamente las *Confesiones* desde categorías psicoanalíticas y marxistas buscando comprender el origen de la sujeción de las subjetividades y de los cuerpos en las sociedades actuales.

Para el autor, el capitalismo triunfante –acumulación cuantitativa infinita de la riqueza bajo la forma abstracta monetaria– no hubiera sido posible sin el modelo humano de la infinitud religiosa promovido por el cristianismo, sin la reorganización imaginaria y simbólica operada en la subjetividad por la nueva religión del Imperio Romano. Por lo tanto, pensar en una transformación social radicalizada, supone modificar aquello que la religión organizó en la profundidad de cada sujeto. Como paradigma de esta organización interna el autor analiza el "modelo humano propuesto por Agustín que permitirá la aparición de un sistema cultural que utiliza la muerte y la convierte, encubierta, en una exigencia insoslayable de su lógica política. En la exaltación de lo más sagrado anida el compromiso con lo más siniestro" (pp. 9-10).

El cristianismo preparó profundas transformaciones psíquicas como dominación subjetiva en el campo de la política antigua e hizo posible que el capitalismo pudiera instaurarse siglos después dando lugar a la convergencia del triunfo de un tipo de economía y religión. Entiendo que una de las tesis centrales de la obra es que

> Para tal fin se necesitó imponer primero una premisa básica: que el cuerpo del hombre, carne sensible y enamorada, fuese desvalorizado y considerado un mero

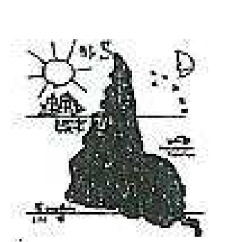


> residuo del Espíritu abstracto. Así el cuerpo pudo quedar librado al cómputo y al cálculo; al predominio frío de lo cuantitativo infinito sobre todas las cualidades humanas [...] El cristianismo, con su desprecio radical por el goce sensible de la vida es la premisa del capitalismo, sin la cual este no hubiera existido. Para que haya un sistema donde todas las cualidades humanas, hasta las más personalizadas, adquieran un precio –valor cuantitativo como "mercancía", forma generalizada en la valorización de todo lo existente– fue necesario previamente producir hombres adecuados al sistema en un nivel diferente al de la mera economía. La tecnología cristiana, organizadora de la mente y del alma humana, antecede a la tecnología capitalista de los medios de producción y la prepara (p. 11).

Para Rozitchner la configuración de nuestra cultura es previa a las relaciones que el capitalismo instaura. Considera que el análisis marxista analizó la expropiación del cuerpo del trabajador en el proceso productivo, pero no se ocupó de la historia previa de la expropiación mítico-religiosa del cuerpo vivo, que constituye el presupuesto de toda relación económica. Desde una clave psicoanalítica, el autor explica que primero se requirió negar el cuerpo de la madre genitora, con cuya imagen cada hombre anima el suyo, instaurando a "la Virgen" como cuerpo de vida. Negación que penetró hasta lo inconsciente, de allí su eficacia. El cuerpo de la madre virgen será la primera *máquina social* abstracta productora de cuerpos convocados por la muerte.

La construcción subjetiva de Dios tendrá profundas consecuencias políticas: de la política rebelde y resistente al Imperio Romano hasta la religión de Estado como estrategia de dominación. De la rebelión del judío Jesús contra el poder religioso e imperial al Cristo hijo de Dios que muere, no por haber enfrentado al Imperio, sino para purgar con su muerte nuestros pecados. La violencia histórica sufrida se metamorfosea en violencia necesaria y divina. Aparece así una nueva política para organizar la subjetividad de los súbditos del imperio con su respectivo manual de instrucciones: las *Confesiones*.

San Agustín produce y presenta a un Dios cristiano como primer patrón de medida de las cualidades humanas despreciadas. Rozitchner se pregunta: ¿qué metamorfosis se produce desde el origen del deseo y las ganas en la corporeidad, que tiene al cuerpo de la madre, primer objeto de amor, para que ese ímpetu haya podido culminar en anhelo de acumulación cuantitativa en el "cuerpo" numérico del capital, pero también para que necesite cobijarse en el cuerpo místico de la burocracia eclesiástica de la Madre Iglesia? Con el cristianismo la *muerte* misma, en tanto sentimiento subjetivo, se convirtió en una *técnica objetiva de dominio*, y apoyándose en el modelo agustiniano-paulista, penetró en la historia hasta un límite antes desconocido. De ese cuerpo nuevo fraccionado se apropia el capital. Se pregunta el filósofo "¿No será la matriz del modelo arcaico cristiano, sustituto degradado, la materia espiritual idónea de reemplazo que la Iglesia le deja disponible al hombre al concederle en usufructo y sustituto de su cuerpo, sólo el cuerpo materno en tanto cuerpo místico para que se logre el encuentro entre la Ciudad del Capital y la Ciu-



dad de Dios agustiniana?" (pp. 20-21).

Las *Confesiones* narran el drama soslayado de la niñez y el drama adulto de la política. De las *Confesiones* a la *Ciudad de Dios* como suplencia del Imperio Romano interiorizado. Del derrumbe del mundo antiguo hasta la constitución del Imperio Católico.

Rozitchner describe el proceso de sujeción interna que comienza por la negación del padre carnal y la construcción del padre espiritual vía materna. Agustín niega a su padre carnal Patricio y con su madre Mónica construyen interiormente al Dios padre espiritual. Madre e Hijo expulsarán al Esposo y Padre carnal y desde esta expulsión harán un Padre a la medida de sus miedos y horrores. Ante el derrumbe del Imperio Romano en manos de los bárbaros es necesario construir una guarida que proteja de semejante peligro. Para el autor, siglos más tarde este cuerpo sujetado "desde dentro" será afín a la ideología capitalista. Y hasta el presente el Capital come sus ganancias sentado sobre los cuerpos y subjetividades horrorizadas.

Según Rozitchner, Agustín *confiesa* su vida pecaminosa, narra desde la lógica de su conversión al cristianismo. En dicha "confesión" nos relata sus pecados: sus deseos, su libertinaje sexual, sus pasiones; pero al contárnosla las revive en su interior y en el de los lectores. Aquí reside el poder de su obra: excita al cuerpo reprimiéndolo. No niega al cuerpo sino que lo re-conduce por medio del miedo hacia la interioridad, lugar seguro donde el otro externo ya no es condición para mi humanidad. Allí, en esa interioridad nos habla al oído el "Maestro Interior", es decir, no ya la autoridad imperial externa sino la autoridad interna, dominación mucho más profunda, adherida no ya a la conciencia, sino al mismo deseo y a la misma sensibilidad.

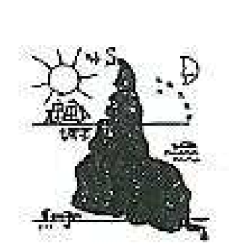
La madre le ofrece a su Padre espiritual, y este es el nuevo parto. Dice Agustín: "No puedo expresar con palabras el amor que me tenía, pues me estaba dando a luz espiritualmente con mucha mayor angustia que la que había tenido cuando me dio a luz corporalmente" (*Confesiones* V, ix, 16). Sabe que tiene que haber un segundo nacimiento. Él debe aceptar que nace nuevamente de ella, pero con otro padre. Es el engendramiento espiritual. La empresa de la madre es sólo esa, gestar de nuevo al hijo y llevarlo a que reconozca a su nuevo padre "adoptivo". Las *Confesiones* transmiten la narración que el hijo le hace al Padre siguiendo ahora el discurso de la madre.

Interpretación descarada y hasta iconoclasta que pretende mostrar cómo ciertos sistemas de dominación recurren a la sujeción del cuerpo-sensibilidad-deseo, lugar donde reside el mayor de los poderes. Una sensibilidad-corporeidad disciplinada y controlada produce subjetividades y conciencias predispuestas a aceptar el imperativo sacrificial del capitalismo. Cristianismo y Capitalismo. Religión, Política y Economía. Dialécticas pertinentes para comprender los mecanismos utilizados por los sistemas de opresión que no sólo alienan conciencias sino también cuerpos y con ellos, los deseos y pasiones. La *Cosa* disciplinada por la *Cruz*.

Tal vez la tradición latinoamericana del "cristianismo de liberación" ponga matices al planteo de Rozitchner. ¿Reprodujo esta tradición al padre espiritual agustiniano de Rozitchner? O, por el contrario, ¿no se atrevió a construir un padre carnalizado con rostro de pobre, explotado y oprimido, indígena, negro, mu-

jer? Y los miles de cristianos perseguidos y asesinados en América Latina, ¿no serán la contracara de aquel sujeto que en tiempos de desdicha y desamparo personal, histórico y político, sin padres, sin monarcas ni dioses poderosos, al experimentar el desamparo externo, buscará su refugio en lo materno cobijante, y se quedará sólo con la madre arcaica y protectora, en simbiosis?

Son algunas preguntas que pueden aportar al debate para re-pensar la tradición liberacionista latinoamericana y nuestra realidad con el fin de aportar a los procesos de transformación sociopolítica que parecen renacer en Nuestra América.



Carlos Asselborn